

## UN MUNDO QUE SE DESVANECE

*Hojas pequeñas, hojas grandes,  
mil matices, mil colores,  
gotas tibias, gotas frías,  
noches cortas, noches largas,  
en el horizonte incierto de la vida,  
la naturaleza  
da sentido a la existencia.*



*Oso gris mexicano. Extinto. El último ejemplar se registró en la Sierra del Nido, Chihuahua, en 1968. (MP)*

*J*ulio 20, 2009. Serengeti, Tanzania. Muy temprano, poco después del amanecer, salgo del campamento de Singuita —en el Parque Nacional Serengeti en Tanzania— para buscar a las grandes manadas de ñus, que realizan una de las migraciones más espectaculares del planeta. En un inicio la vegetación es muy densa y los abundantes arbustos limitan la visibilidad a escasos metros de distancia. Cerca de nuestro campamento una tropa de papiones instalada sobre unas rocas toma los primeros rayos de sol. Más adelante, a medida que avanzamos por el camino de terracería, la vegetación se abre hasta convertirse en una extensa sabana, como se les llama a estos pastizales de lomas suaves y ondulantes que se pierden en el horizonte. La sabana está salpicada de acacias, árboles con troncos más pequeños que el ancho de su copa, que dan al paisaje un aspecto inconfundible. La frontera con Kenia está muy cerca, a pocos kilómetros, y después de una hora de camino llegamos a ella, representada por el río Mara cuyas aguas son famosas porque al cruzarlas durante su migración los ñus son acechados por gigantescos cocodrilos. Muchos de ellos ya lograron cruzar al otro lado, al Parque Nacional Masai Mara, como se conoce al Serengeti en Kenia. Cada año, cerca de dos millones de ñus siguen el recorrido de las tormentas y los exuberantes pastos que crecen a su paso en una migración que los lleva a recorrer cientos de kilómetros desde el sur de Tanzania hasta Kenia, y de regreso.

Vemos una pequeña manada de dos mil ñus que esperan impacientes en la orilla del río del lado de Tanzania, pero que no se atreven a cruzarlo por alguna razón que no percibo. Los de la primera fila están literalmente a un paso del agua y algunos, inclusive, se atreven a beber a pesar de los cocodrilos. Sólo logro observar un cocodrilo a lo lejos, enorme, de unos 6 metros de largo y 800 kilogramos, reposando sobre las piedras en medio del río. Puedo observar también numerosos ñus muertos, que seguramente se ahogaron al cruzar sus aguas. Son tantos los cadáveres que cocodrilos y otros carroñeros como buitres terminan saciándose, por lo que quedan pudriéndose bajo el inclemente sol. Con el guía esperamos largo rato, deseando fervientemente que la manada cruce el río, pero tal como llegaron, se alejan sin razón aparente para perderse entre el polvo de la sabana. Ante esto, nos aventuramos al otro lado del río, al Masai Mara. Manejamos entre las colinas y vemos un grupo de leones comiendo los últimos restos de un ñu que seguramente cazaron esa mañana. Son cuatro hembras y un macho joven. Numerosos buitres vuelan en lo alto y un chacal dorado observa atento tratando de robar un pedazo de carne, cuidándose de no perder la vida en el intento. En la sabana vemos también grupos de gacelas de Thompson, que se distinguen por sus cuernos cortos y una banda negra en los costados, y un topi, antílope extraño de color café oscuro, solitario. Así seguimos por tal vez una hora, bajo un sol cada vez más intenso. Súbitamente, al virar en una cuesta pronunciada llegamos a un valle donde inesperadamente encontramos lo que venía buscando: decenas de miles de ñus pastando en la inmensidad de la sabana. Poniendo atención me percaté de que hay muchas cebras, gacelas de Thompson, gacelas de Grant, otros antílopes como topis y alcéfalos, algunas jirafas y un

elefante solitario con grandes defensas. Es difícil describir esta escena que habría de marcarme para siempre por su belleza e intensidad. Había esperado tantos años poder visitar este sitio y finalmente aquí estaba. ¿Cómo no sorprenderse con tal abundancia de vida y con la majestuosidad de este paisaje que pertenece a épocas pasadas? En esos momentos me llenó de tranquilidad saber que esta gran región, el Serengueti, está protegida tanto en Kenia como en Tanzania. Hoy en día es el último lugar de África con esta concentración de grandes mamíferos. Pienso, espero, que así seguirá hasta el fin de los tiempos.

### *La destrucción de la naturaleza*

Septiembre 15, 2010. Londres, Gran Bretaña. Un comunicado en la prestigiosa revista Nature firmado por algunos de los más



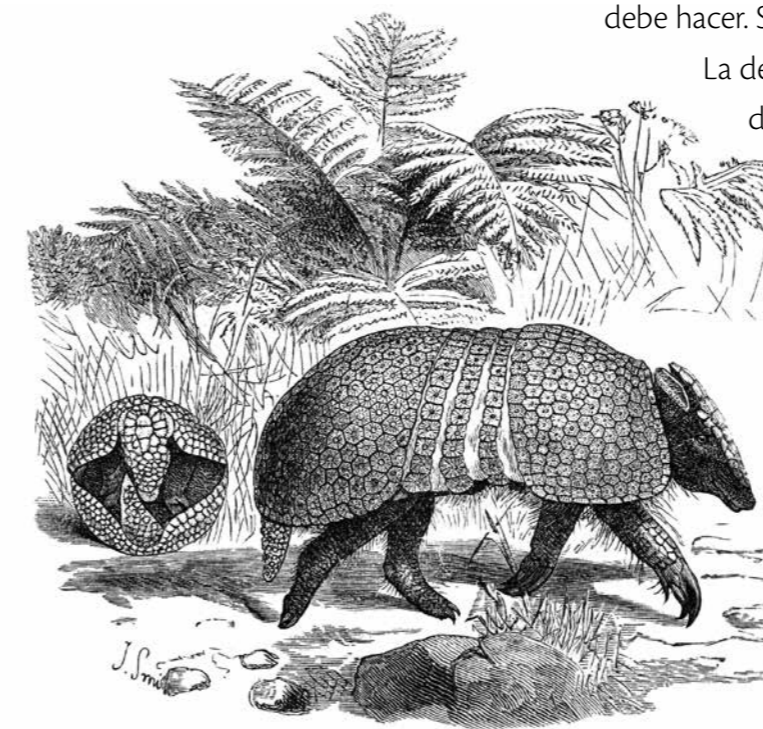
Ornitorrinco (JS)

importantes científicos del mundo urgía a las autoridades de Tanzania a detener la propuesta de la construcción, ya aprobada, de una carretera que cruzaría el Serengueti, amenazando para siempre esta maravilla de la naturaleza. La carretera sería financiada por el gobierno chino, que a cambio recibiría la concesión de explotar importantes depósitos de minerales. La noticia corrió como reguero de pólvora por medio de periódicos, el internet y las redes sociales. Cuando leí el comunicado se me heló el corazón y me llené de indignación. Numerosas organizaciones internacionales de conservación montaron una intensa campaña de presión sobre el presidente de Tanzania para que abandonara el proyecto, que aportaba pocos beneficios económicos y sociales para su país, y en cambio afectaba una región única en el planeta que representa uno de los motores de la economía por la derrama que generan los 350 000 turistas que visitan anualmente el parque. Finalmente, después de algunas semanas de angustia, se anunció la suspensión del proyecto.

El Serengueti ha sido salvado al menos por un tiempo. En la aparente inmensidad de la Tierra, las regiones en donde aún subsisten grandes extensiones naturales como el Serengueti, los bosques de Yellowstone en Wyoming en el norte de Estados Unidos de América, las selvas y lagos del Pantanal en Brasil, las exuberantes selvas del Congo, Borneo y el Amazonas, y la tundra ártica de Canadá y Rusia, son cada día menos numerosas. Por ello, los enormes esfuerzos que se han realizado para conservar la riqueza biológica que albergan por medio del establecimiento de parques naturales y otras estrategias para usar sustentablemente los recursos que en ellas se encuentran, son una muestra de lo que se debe hacer. Son una muestra de esperanza.

La destrucción de la naturaleza es una historia que empezó hace decenas de miles de años, cuando los seres humanos éramos todavía

muy escasos. Hoy en día los efectos ambientales negativos de nuestras actividades como el cambio climático, la destrucción de los ecosistemas, la acidificación de los océanos, la contaminación y la extinción de especies, son visibles en todos los confines de la Tierra. Son el resultado del impacto de los más de 7 mil millones de seres humanos que habitamos el planeta, población que crece cada día en cerca de 250 mil personas, y podrían ser catastróficos para la humanidad. Hoy en día existe una profunda necesidad de que los diferentes sectores de la sociedad articulen acciones inmediatas con la urgencia que amerita enfrentar este grave reto. No hemos mostrado la sensibilidad ni la voluntad requeridas para remediar el asedio a la naturaleza, a pesar de



Armadiillo de tres bandas (JS)

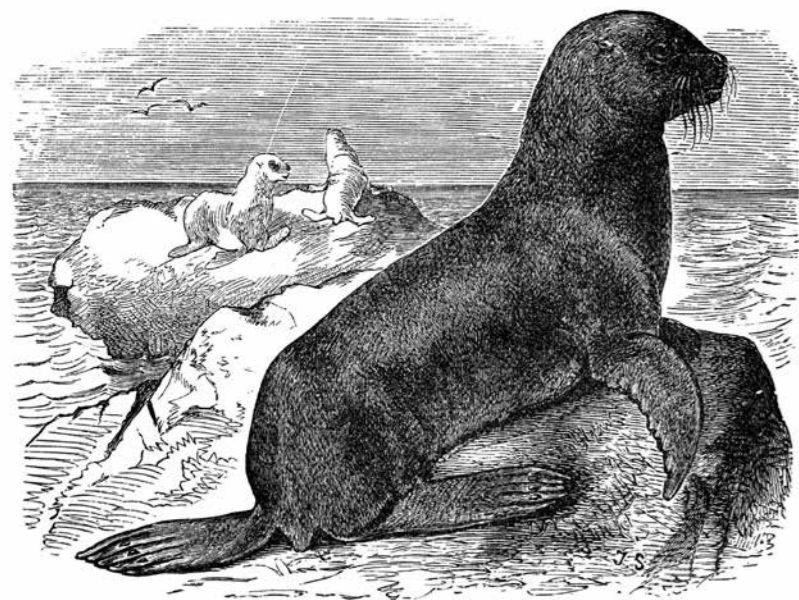
contar con el conocimiento científico y tecnológico necesarios para entender las causas y las consecuencias del deterioro ambiental, y construir las soluciones. Hace poco más de 30 años, cuando era un joven, se decía que habríamos de educar a los niños para que fueran más conscientes y cuidaran mejor del ambiente cuando llegaran a la edad adulta. Hoy en día ya no hay tiempo para eso. Esto seguramente suena muy alarmista, pero el consenso científico es que las siguientes dos décadas serán fundamentales para definir el impacto del deterioro ambiental en el futuro de la humanidad.

## *La extinción es para siempre*

La literatura científica y popular sobre la extinción de especies es vasta e interesante, y abarca desde relatos anecdóticos hasta tratados de difícil comprensión para el público no especializado. Algunos problemas ambientales, como el cambio climático, pueden tener una solución natural en tiempos geológicos, es decir, de millones de años, pero entretanto sus efectos causan estragos. La extinción de especies es diferente, es tal vez el único problema ambiental realmente irreversible. Cuando una especie se extingue, nunca más volverá a existir.

El número de especies extintas o en peligro de extinción no se conoce con precisión por diversas razones. Por ejemplo, desde que se adoptó el sistema moderno de clasificación de los seres vivos, en 1758, se han descrito y nombrado alrededor de 1.8 millones de especies. Sin embargo, se estima que el número total podría ser de hasta 100 millones, por lo que la mayoría aún son desconocidas para la ciencia. Un porcentaje de esas especies habitan, o habitaron, en regiones que han sido ya severamente degradadas, por lo que están en grave riesgo de extinción o se extinguieron sin siquiera ser registradas y descritas científicamente. Por otro lado, es difícil evaluar la situación de las poblaciones de tantas especies por la falta de recursos tanto humanos como económicos.

Mayo, 2012. Ginebra, Suiza. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, organización internacional encargada de llevar el registro de las especies de animales y plantas extintos y en peligro de extinción, publicó la más reciente versión del llamado *Libro Rojo* de las especies en riesgo de desaparecer. Por lo menos 88 especies de mamíferos se han extinguido desde 1500, año en el que se tienen los primeros datos al respecto por escrito. Existen además 188 críticamente amenazadas, es decir que quedan tan pocos individuos que



León marino de la Patagonia (JS)

es imposible que sobrevivan sin la ayuda del hombre, 450 en peligro y 493 amenazadas con la extinción. Esto significa que por lo menos 20% de todos los mamíferos conocidos están en riesgo de desaparecer para siempre. La lista de mamíferos amenazados es aparentemente interminable e incluye a tigres, leones asiáticos, chitas o guepardos, perros salvajes de África, el perro de las praderas mexicano, la foca monje del Mediterráneo, el demonio de Tasmania, el 40% de las especies de primates como gorilas, chimpancés, bonobos... En México están en peligro de extinción más de 100 especies como el teporingo o conejo de los volcanes, el tapir, el jaguar, el berrendo y muchas más.

Poco a poco, los anales científicos se han ido llenando de obituarios de especies animales que han pasado a la historia por la triste distinción de haberse extinguido por las actividades del hombre. La lista incluye a mamíferos como la vaca marina de Steller, la foca monje del Caribe, la cebra quagga, el lobo de Tasmania, el zorro volador de las islas Comoros, el banji o delfín del Río Amarillo y el tarpán. Además, existen incontables poblaciones que también han desaparecido pertenecientes a especies que aún sobreviven en pequeñas áreas o en cautiverio como el león de las montañas Atlas en Marruecos, el lobo mexicano y el tigre del Mar Caspio. De algunas de ellas sólo persisten relatos antiguos de su descubrimiento o extinción, y ejemplares empolvados en gavetas de colecciones científicas y dioramas de museos de historia natural. Mudos testigos de la brutalidad de su exterminio.

Algún día, 1768. En algún lugar del mar de Bering, Rusia. La última vaca marina de Steller, pariente de los manatíes que llegaba a las 11 toneladas y 8 metros de largo, fue cazada entre las islas Aleutianas y el mar de Bering. Descubierta tan sólo 27 años antes por una ambiciosa expedición científica de la Academia Rusa de Ciencias encabezada por Vitus Bering, esta especie relicto de tiempos ancestrales sucumbió ante la cacería indiscriminada. La historia de esta especie es el epítome de las tragedias de muchos mamíferos extintos.

## *El último rinoceronte*

Noviembre 10, 2011. Ginebra, Suiza. Una de las noticias más tristes que he escuchado en mi vida consistía en un boletín de prensa de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza que anunciaba que el rinoceronte negro de África Occidental, subespecie cuya distribución había quedado reducida en los últimos años a una pequeña área de Camerún, era oficialmente declarado extinto. En abril de 2013, después de infructuosos esfuerzos por localizar a los que se presumían eran los últimos ejemplares de este magnífico animal, se confirmó la amarga noticia de su suerte. El último ejemplar de esta población



Zarigüeya

que sobrevivió precariamente al borde de la extinción durante tanto tiempo finalmente desapareció de la faz de la Tierra.

La extinción del rinoceronte negro de Camerún no fue un resultado fortuito de causas naturales, sino producto de la cacería ilegal por grupos de delincuentes internacionales bien organizados, quienes le dieron caza para vender los cuernos en el mercado negro del sureste de Asia, probablemente en China. ¡Qué rabia! ¡Qué impotencia! ¿Qué nos espera ante nuestra indiferencia de proteger tantas especies en peligro de extinción?

Puedo imaginarme con gran congoja cómo los últimos dos rinocerontes, tal vez una hembra y su cría, deambularon por semanas, tal vez meses, sin encontrar a otro individuo de su especie. Solos en la sabana día y noche. África y su inmensidad seguramente fueron aún más inmensas para esos individuos perdidos en un solitario universo. Con el tiempo aprendieron a esquivar a los humanos, que con tanta saña los persiguieron. Alertas a cualquier olor o ruido extraño lograron evadir por mucho tiempo una sentencia de muerte dictada a miles de kilómetros de allí, tal vez en alguna oficina de Shanghái o Beijing, donde se determinó el precio de sus cuernos. Una cadena de intermediarios, que incluye a diplomáticos, miembros de la policía y el ejército, hombres de negocios y traficantes, habría de transportar los cuernos a su destino final donde su precio alcanzó, probablemente, decenas de miles de dólares pagados por compradores sin escrúpulos. Un día la sabana se cimbró, finalmente, con el estruendo de una ráfaga de rifle AK47. La hembra se desplomó en medio del polvo, tal vez sin siquiera darse cuenta. La cría enloquecida corrió siguiendo su instinto de sobrevivencia, sólo para ser derribada por otra ráfaga de fuego casi inmediatamente después. Los mercenarios rompieron en risas el silencio en el que se habían mantenido durante el acecho. Felices corrieron a despojar del cuerno a la hembra. La cría, aún pequeña, ni cuerno tenía. Rápidamente, como habían aparecido, los mercenarios desaparecieron, dejando atrás los cadáveres de los últimos rinocerontes de ese rincón del planeta pudriéndose al sol. Nunca más nadie podrá ver a esta especie. La Tierra es ahora un sitio más triste y desolado.

### *Las causas de las extinciones*

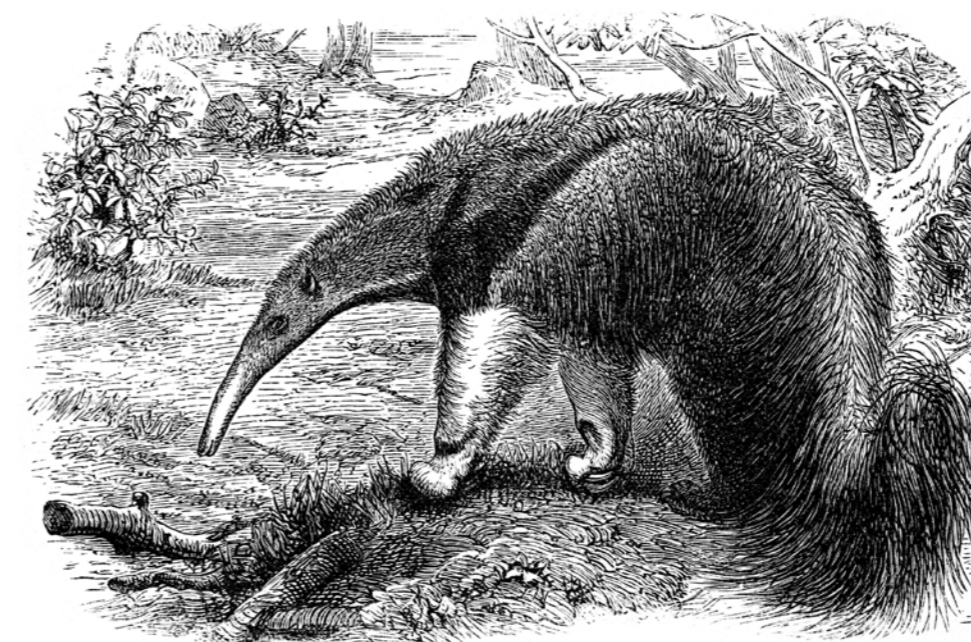
Todas las extinciones y todas las especies en peligro de extinción están en esa situación a causa de las actividades del hombre y su creciente impacto en el ambiente, que de una manera simple está relacionado con el tamaño de la

población humana, el consumo de bienes y la eficiencia tecnológica. Entre mayor es la población, mayor el consumo y menor la eficiencia tecnológica —por ejemplo en el uso de energía— y mayor es el impacto. Así, el aumento de la población ha causado una enorme demanda de recursos naturales para satisfacer las necesidades de alimento, agua, bienes suntuarios e infraestructura que producen desechos que contaminan el ambiente. El consumo de bienes y energía impacta a nivel global con el cambio climático, producido por la acumulación de gases de efecto invernadero generados al quemar combustibles fósiles; la destrucción de ambientes naturales como bosques y selvas para convertirlos en cultivos y zonas urbanas; la contaminación de suelo, agua y aire por los desechos urbanos, industriales y agrícolas; la sobrexplotación de especies para su consumo o el consumo de sus partes como pieles y carne; la introducción de especies invasoras, como las carpas y tilapias que devoran a las especies nativas en muchos lagos, y otros tipos de amenazas que se ciernen sobre la biodiversidad como la introducción de organismos transgénicos. La interacción de estos factores hace que las presiones sobre las especies sean cada día más severas, llegando a situaciones extremas en que las poblaciones sencillamente no pueden sobrevivir.

Abril 15, 2013. Palawan, Filipinas. Un barco chino encalló en un arrecife de coral. Al hacer una inspección las autoridades filipinas descubrieron que a bordo se encontraban más de 11 toneladas de carne de pangolín, una especie en peligro de extinción. Once toneladas de carne representan entre 2000 y 3000 pangolines en un solo cargamento. Éste es sólo uno de los muchos casos de explotación ilegal de especies, pero también la sobrexplotación legal es uno de los problemas más severos a los que se enfrentan. La capacidad tecnológica

del ser humano le ha permitido tener acceso a todos los

rincones del planeta. El crecimiento de países como China, con un desmesurado apetito por productos animales a los que se les adjudican propiedades curativas o afrodisíacas como los cuernos de los rinocerontes o los huesos de los tigres, ornamentales como el marfil de las defensas de los elefantes, o alimenticias como la carne de los pangolines, ha causado que la demanda de esos productos se incremente rápidamente. Logros de conservación muy importantes de finales del siglo xx, como el incremento en las poblaciones de elefantes, rinocerontes y tigres, han sufrido serios retrocesos en la última década. Las es-



Hormiguero gigante

tadísticas son en verdad alarmantes. Por ejemplo, los huesos de tigre pueden valer en el mercado negro su peso en oro; la población de más de 4 000 tigres que había a finales del año 2000 se ha reducido a un estimado de 2 000 ejemplares, y la disminución continúa. En Mongolia se han llegado a cazar ilegalmente más de 10 000 gacelas en un mes y su población ha pasado, a lo largo de una década, de más de 2 millones a menos de medio millón de animales. Otro ejemplo son los antílopes saiga de Rusia y otros países de Asia, que tras estar al borde de la extinción se recuperaron hasta alcanzar más de 800 mil individuos, pero el colapso de la Unión Soviética tuvo como consecuencia un dramático incremento en su explotación y la población actual es de sólo 18 mil antílopes.

Los ejemplos del mal uso y sobrexplotación de estos recursos biológicos abundan. En Estados Unidos de América se eliminan cada año legalmente más de un millón de mamíferos como castores, nutrias, coyotes y, sólo en Alaska, más de 17 mil lobos. Finalmente, en el oeste de África se consumen más de 300 mil toneladas de mamíferos silvestres como chimpancés, monos y antílopes anualmente. Es tal la explotación que existen muchas selvas en el mundo donde ahora prácticamente no existen mamíferos de gran tamaño.

### *Una luz en el horizonte*

Existen suficientes razones de índole filosófica, moral, ética, cultural, recreativa y económica para evitar la desaparición de poblaciones y la extinción de especies. A pesar de lo difícil de la situación aún estamos a tiempo de revertir esta tragedia. Con un gran compromiso y amor por los mamíferos y los demás seres vivos

que compartan este limitado planeta tendremos la posibilidad de un futuro esperanzador. Hay mucho por hacer, pero el camino está sembrado de ejemplos increíbles sobre la voluntad de individuos, comunidades e instituciones para recuperar la naturaleza y las especies que nos han acompañado desde los albores de la humanidad.

*Julio 12, 2012. Parque Nacional Yellowstone, Wyoming.* El parque de Yellowstone es una de las joyas de las estrategias de conservación debido a su extensión y el éxito que ha tenido en la protección de especies y sus ambientes. Fue declarado parque nacional en 1872 para salvar a los bisontes, de los cuales hoy existen más de 4 000 individuos. En el parque, sentado en lo alto de una colina, observo el enorme Valle de Lamar, uno de los sitios de mayor belleza que conozco en el mundo. En una magnífica escena, una manada de más de 200 bisontes cruza el Río Lamar. Un enorme oso gris camina lentamente a la orilla del río en busca de alimento. Más cerca de mí tres berrendos comen hojitas de un arbusto y un poco más lejos, en unas peñas, alcanzo a observar la silueta de un borrego cimarrón. Los últimos rayos de la tarde llenan de matices rojizos el paisaje. El viento fresco y el olor a humedad llenan el ambiente y me recuerdan lo afortunado que soy de poder estar hoy aquí, contemplando la naturaleza. El final del día me llena de esperanza. Nunca es tarde para empezar.

*Las gacelas de Thompson se mezclan en grupos de varias decenas de individuos con los ñus y las cebras durante las grandes migraciones a través del Serengeti, en Tanzania y Kenia. (CC)*

